

Herederas de revoluciones frustradas

05.01.02/1-HX61

NORMA VÁZQUEZ

¿Qué pasó con las mujeres que agarraron un fusil y se fueron a las montañas durante las guerras centroamericanas? El testimonio de Norma Vázquez aventura algunas respuestas.

Soy parte de una generación que vivió los mejores años de su vida creyendo en la revolución, que pasó horas enteras de su juventud debatiendo sobre las tácticas y estrategias más adecuadas para llevarla a cabo a nivel mundial, que no era poco. Que sustituyó bailes y noviazgos por círculos de estudio donde cada palabra de Marx o de Lenin había que aprenderla como quien aprende el “credo” y, en muchos casos, por horas enteras de entrenamiento militar y aprendizaje de tácticas clandestinas para poder combinar en una persona lo político y lo militar, con una alta dosis de sacrificio y mística. ¿Resultado?: “el hombre nuevo”, el descendiente y heredero del Che, para quien la recompensa no estaba en este mundo sino en el socialismo que por designio inexorable de la historia tendría que sustituir el viejo sistema capitalista y abrir paso –previa dictadura del proletariado– a la era del amor y la igualdad entre hombres. Y sólo entre hombres, porque añadir lo de hombres y mujeres ya sonaba a desviación pequeño-burguesa. Soy parte de una generación latinoamericana que no soportó la extrema pobreza de la mayoría de la población de nuestros países y la carencia de espacios para la expresión de la disidencia política –que encontraba regularmente la represión como única respuesta–. Que dio vida a los proyectos político-militares que protagonizaron revueltas, revoluciones y gue-

rras civiles dejando como resultado muerte, algunos gobiernos revolucionarios, apertura de espacios para la acción política de oposición en forma abierta, transformaciones electorales que, sin embargo, son todavía escenario de pelea para conseguir su transparencia, pero que lograron abatir las desigualdades sociales.

“Locuras de juventud”

En los años 70, la mayoría de quienes decidieron darle forma de militancia a su rebeldía buscaban un fin prioritario: la toma del poder político. No había ocasión para pensar en reformas o coexistencias, se vivía el tiempo de la revolución. Una buena parte optó por el camino de la lucha armada que tenía en el triunfo de la revolución cubana un faro que alumbraba, metafórica y materialmente, su accionar. Veinticinco años después mi generación ha tenido que renunciar, en muchos de los países de este continente, a sus aspiraciones de conseguir y mantener el poder a través de las armas y se ha encaminado a otras formas de lucha o a la decepción. Algunos y algunas reniegan hoy de su pasado o lo archivan dentro de la categoría “locuras de juventud”, otras y otros han hecho a un lado las armas porque el triunfo no vino con la rapidez que se

Norma Vázquez, psicóloga mexicana residente hasta 1997 en El Salvador. Investigadora sobre temas de subjetividad y guerra. Ha trabajado en CIDHAL de México y en Mujeres por la Dignidad y la Vida de El Salvador.